

SU CORAZÓN NO HA LATIDO EN VANO

María Isabel Serrano González
Doctora en Medicina. Presidenta de ALEZEIA

Todas las vidas están llenas de luces y sombras, y todas son una invitación a aprender de lo bueno que ha habido en ellas, y una permanente llamada a la educación de todos. La muerte de José María Guzmán, nuestro compañero y miembro fundador de ALEZEIA, es para nosotros una oportunidad de enriquecernos y celebrar todo lo bueno que nos ha dejado.

La muerte le alcanzó el 1º día de XV Seminario de Alezeia, actividad que él tanto apreciaba y que tanto significó para él.

Médico de profesión, humanista de principios, lacerado por la vida y la enfermedad, ha sido un constante animador de ejercer la medicina sin perder el horizonte ético que la funda. Quería organizar un seminario sobre "Ética y Medicina".

La invocación de la dignidad humana es un principio que ha fundado su sentir y obrar en su práctica médica; no usar a los demás como instrumentos, considerar siempre a toda persona como realidad indisponible. Maite se refería a él como "alguien que me hacía sentirme persona". Ahí está el testimonio de su amigo y compañero, Jaime, en la celebración que tuvimos en San Juan de la Cruz y después en estas páginas; testigo de su honestidad y su inteligencia en el trabajo y en largos años de amistad.

Me hizo testigo de su dolorida vida y me impresionó profundamente la fuerza con la que hacía frente a la adversidad, cómo se levantaba cada vez que caía. Amable, educado, vivimos la amistad que es siempre conciliadora. Era una persona de silencio y escucha que traducía como nadie el latido de cada experiencia, un silencio de presencia que ha llenado de palabras no dichas el corazón de los que tanto tiempo hemos compartido trabajos y experiencias con él el proyecto de ALEZEIA.

Su silencio viviente palpitante que no era el de lo cercenado y yerto, era compañía y camaradería, era inteligencia y respeto, era vida compartida, un silencio lleno de vida, a veces de dolor. Conmovedor cómo lo adivinó y cuán sentido lo expresa en estas páginas Antonio Arranz.

Nos ha dejado su vivencia profunda enraizada en el respeto al paciente, y exigido para sí mismo y su compañero de habitación en el hospital en un inolvidable artículo (Ver en www.alezeia.org sección ANUNCIOS. Publicaciones de interés) en el que narraba su experiencia cuando le operaron de cáncer de pulmón, que su finísimo humor y habilidad de síntesis y de poner el dedo en la llaga de la prepotencia médica, resumía con la alocución del cirujano a un desorientado señor mayor, el anuncio "*¡Y a Ud, mañana a las 8 una mediastinoscopia.*" Su decencia le impelió a pedir al cirujano una entrevista antes de ser operado para que le explicase con respeto que es lo que le iban a hacer, y le hizo un apunte incisivo sobre el trato al compañero de habitación. Se le notaba una intensa vida interior y hondura de vida, no le faltaba el decoro ni la decencia en su relación con todos nosotros.

Era una persona tocada por la estrella de los superdotados (que no iba de ello) y con sus luces y sus sombras que como todas las sombras han producido dolor. El libro de Job no es un llamamiento a resignarse sino al coraje. Así luchó José María en medio de sus sombras, sus numerosas enfermedades y sufridas experiencias vitales.

Sabiendo siempre que el bien y la bondad no necesariamente triunfan y que para la propia persona se pueden volver evanescentes y deshacerse en su vida. Sé que la Asociación y los amigos de ALEZEIA, han sido mucho para tí. Era tan grande tu deseo de cumplir y que salieran adelante las cosas que no vi la desorientación temporal - espacial que apuntaban certeramente a las metástasis cerebrales y que presagiaban tu muerte cercana cuando me dijiste "*Estoy hablando contigo, sé que estás en Segovia pero siento que estoy en Guinea, (tierra donde ejerció sus primeros años de profesión) y ¡qué raro! ¿no?. Pero no te preocupes, ya tengo las carteras para el seminario; no es prudente que conduzca, me llevara mi hijo.*" Esto me lo expresaba y dos días después nos llegaba la noticia de su muerte. El 1º día de nuestro XV Seminario y 1º que se ha perdido. Llegamos a tiempo para despedirnos y que apretase entre sus brazos los trípticos conmemorativos de nuestro XV Aniversario. Así le dejamos. En su soledad ante la muerte. Adiós, José María, ¡Cuántos sentimientos me traje a casa y cuántas preguntas!

Me hubiera gustado que hubieras sido consciente y sentido y gozado en esta vida, el cariño que se te tiene ¡No te olvidamos! Ni te imaginas los hondos sentimientos de bondad y respeto que provocaste en la vida de muchos, a cuántas personas les has hecho sentirse personas, con tu presencia y atenta mirada, tú que te sentías tan insignificante, has vivido muchas vidas marcadas por el sufrimiento. Yo he tenido la fortuna de conocer ésta, donde dejas ejemplo y testimonio en tu vida profesional, compromiso con el sufrimiento y los derechos de los pacientes. Muchos motivos de reflexión sobre el dolor y el sufrimiento humanos, el que infringimos y el que nos hacen. Lo que más me ha marcado de ti es cómo te levantabas siempre en medio de la adversidad y dabas el 2º paso, que es más difícil que el 1º y la honestidad con que analizabas tu vida.

Querido José María ¡No has dejado un vacío! Nos has dejado llenos de experiencias, llenas de bondad que creo estarás disfrutando de ellas y del cariño y respeto que te hemos tenido.